

Día 3

bien, debemos estar preparados para pasar el tiempo suficiente con las personas.

- B. Al tener contacto con las personas debemos ser positivos y no descuidados.
- C. Debemos aprender cómo escuchar a otros a fin de conocer su verdadera necesidad y condición.
- D. Al visitar a las personas, debemos aprender a no decir demasiado.
- E. Nunca debemos tomar decisiones por otros; hacer esto es considerarnos superiores a ellos.
- F. Nunca debemos discutir con la gente, no importa si ellas tienen la razón o no.
- G. Nunca debemos impartir conocimiento vano a las personas (cfr. 2 Co. 3:6).
- H. Nunca debemos tener conversaciones negativas con las personas.
- I. Debemos ser sinceros con las personas, sin jamás fingir nada ni jugar a la política.
- J. Debemos ministrar vida a otros.
- K. Debemos tomar la iniciativa de orar juntamente con las personas y de ayudarlas a orar, conduciéndolas así a llevar una vida de oración.
- L. Debemos tener contacto con las personas continuamente y con paciencia.
- M. Debemos tener fe y confianza en aquellos que están a nuestro cuidado.
- N. Nunca debemos dar la impresión a los que están a nuestro cuidado de que los estamos presionando a hacer algo.
- O. Al tener comunión con otros, debemos basarnos en nuestra propia experiencia de Cristo.

III. Debemos pastorear a las personas en cuanto a las experiencias de vida con miras a la edificación de la iglesia (Ro. 15:16; 12:1; Col. 1:28—2:1):

- A. Debemos pastorear a otros conduciéndolos por las diferentes etapas de la experiencia de vida, con miras al testimonio de la iglesia; debemos conocer la etapa espiritual propia de los nuevos creyentes, y conducirlos al fluir actual de la iglesia de una manera general así como brindarles la ayuda que necesitan de una manera particular.
- B. Debemos edificar a otros en la vida de iglesia conduciéndolos a ejercer su función, a llevar una vida

Día 5

en la que diariamente prediquen el evangelio, a pastorear a otros y a conocer la iglesia.

IV. Los grupos vitales deben proseguir a pastorear a otros conforme a la oración hecha por el apóstol en 1 Tesalonicenses 1:3, en cuanto a la obra de fe, el trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza:

- A. Nuestra fe está puesta en Dios y en Su poder, en el Espíritu de Dios y en Su palabra, y no en nuestra propia capacidad, métodos ni en ninguna otra cosa; la obra de fe es el fundamento de nuestra vida y servicio cristianos.
- B. El trabajo de amor es la motivación intrínseca, la vida interna, la verdadera fortaleza y la clave para que nuestra obra de fe sea fructífera.
- C. La perseverancia en la esperanza es lo que hace que nuestra obra de fe perdure:
 1. La perseverancia en la esperanza se sobrepone a toda clase de desilusiones, desalientos e imposibilidades; y vence toda clase de oposiciones, obstáculos y contrariedades (1 Co. 15:10, 58; 2 Ts. 3:5).
 2. La consumación de tal perseverancia es que los pecadores sean salvos, los creyentes sean alimentados, los santos sean perfeccionados y sea edificada la iglesia, el Cuerpo de Cristo, con miras al reino de Dios y de Cristo (2 Co. 6:4; 1 Co. 15:58).

Día 6

V. Según la manera ordenada por Dios en cuanto al pastoreo en los grupos vitales, nuestra vida y obra deben llevarse a cabo conforme a la puerta estrecha y al camino angosto (Mt. 7:13-14):

- A. Muchos son los que entran por la puerta ancha y andan por el camino espacioso en conformidad con los sistemas mundanos, satisfaciendo así el gusto del hombre natural con el fin de atraer a las multitudes, asegurar una carrera exitosa y llevar a cabo iniciativas humanas.
- B. Debemos ejercitarnos para ser aquellos pocos que entran por la puerta estrecha y andan por el camino angosto a fin de atraer a los elegidos de Dios, ser portadores del testimonio de Jesucristo y llevar a cabo la economía de Dios.

Alimento matutino

Pr. Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, 4:18 cuyo brillo va creciendo hasta el pleno día.

Is. Jehová el Señor me dio lengua de instruidos, para 50:4 saber sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana me despierta; despierta mi oído para escuchar como instruido. (heb.)

Lo que necesitamos hoy en día es este tipo de renovación en la vida interior ... Cada mañana debemos permitirle al Señor Jesús, nuestro Sol, levantarse en nosotros para que podamos ser renovados. Éste es el avivamiento del cual estoy hablando ... Cada mañana, cuando el sol se levanta, es hora de que nos levantemos a tener comunión con el Señor. Debemos orar al Señor: “Gracias Señor, por un nuevo comienzo. Que este día sea un día memorable en mi vida”. Por un lado, nos consagramos de una manera fresca y esperamos ante el Señor; por otro, recibimos de Él porciones frescas e iluminaciones frescas. Con toda esta frescura, naturalmente tendremos un avivamiento.

Después de tal avivamiento, debemos vivir diariamente una vida de consagración. Viviendo de tal manera, tenemos comunión con el Señor, andamos con Él, y permanecemos en Él; llegamos así a ser un espíritu con Él y lo vivimos a Él. Ésta es una vida vencedora. Por medio de esto, podremos consagrar todo para el Señor. Todo nuestro ser será para el Señor. Nuestro tiempo, energía, familia y negocios estarán a la disposición del Señor.

Hoy en día hay muchos hermanos y hermanas que necesitan ayuda. Por tanto, tenemos que hacer todo lo que podamos por tener contacto con ellos, por ocuparnos de ellos y cuidar de ellos en amor, y por procurar hacer nuestra parte en pastorearlas.

En todas las iglesias, la necesidad más grande hoy no es el manejo de los asuntos prácticos, ni la predicación de mensajes, sino la alimentación y la enseñanza de los santos uno por uno ... Por esta razón, debemos aprender cómo cuidar de otros, tener contacto con ellos, visitarlos y pastorearlos, y también cómo enseñarles cara a cara ... Para esto necesitamos un avivamiento diario y una victoria diaria como base. También necesitamos una vida y una obra que fluyan del amor del Señor, a fin de mantener

nuestra victoria. Si no tenemos una vida avivada ni una obra de pastoreo, no seremos vencedores por mucho tiempo; no tendremos la manera de mantener nuestra victoria. Lo que nos mantiene en victoria es una vida y obra de amor para con el Señor. (*El sonido oportuno de la trompeta y la necesidad actual*, págs. 51-52, 54, 59-60)

Lectura para hoy

En 1 Tesalonicenses 2:7 se afirma: “Fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos”. Cuidar con ternura no significa simplemente realizar cierta tarea o llevar a cabo cierto asunto; más bien, significa cuidar de una persona viva. El versículo 11 dice: “Así como también sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos, exhortándoos y consolándoos y dando testimonio”. De manera que Pablo alimentaba a los tesalonicenses al igual que una madre, y los exhortaba al igual que un padre. El apóstol no era un hombre de negocios ni un maestro de escuela; antes bien, él era una madre que amamantaba y un padre que exhortaba. Él tenía interés en las personas. Si no tenemos interés en las personas, eso significa que nuestro servicio en la iglesia habrá llegado a su fin, pues habremos quedado descalificados para el servicio. No debiéramos decir que únicamente el apóstol Pablo puede ser tal clase de persona. Lo que el apóstol hizo es un ejemplo que todos los creyentes debemos seguir. Aunque no somos apóstoles, aun así, tenemos que ser como madres que amamantan. Incluso los hermanos tienen que aprender a nutrir a otros al igual que una madre, y las hermanas también deben exhortar a otros al igual que un padre. Esto no depende de si somos varones o mujeres, sino de la clase de corazón que tengamos hacia los demás. Así, una hermana puede tener el corazón de un padre, y un hermano, el de una madre.

[El apóstol Pablo] no se consideraba una persona importante; más bien, se consideraba a sí mismo como una humilde madre que amamanta y como un padre que exhorta y consuela. Su corazón era el de una madre y el de un padre (2 Co. 12:14-15). El corazón de una madre está completamente dedicado a cuidar de sus hijos, y el corazón de un padre a criarlos. Aun si una madre

mantiene su casa limpia y en orden, ella se sentiría culpable si descuidara a sus hijos. Cuidar de sus hijos es lo más importante para ella, mucho más que limpiar la casa. Con respecto a nuestro servicio en la iglesia todos debemos tener tal corazón.

Me temo que muchos de nosotros en nuestro servicio en la iglesia nos preocupemos únicamente por el aspecto práctico de nuestro servicio y no por las personas mismas. Necesitamos la misericordia del Señor para ejercitar apropiadamente nuestro corazón. Esto verdaderamente nos pone a prueba. Algunos de nosotros por nacimiento no sentimos el menor interés por los demás. Ésta es nuestra inclinación natural. Pero, ¡aleluya! ¡Hemos nacido de nuevo y ahora somos personas diferentes! No hemos nacido de nuevo en una familia natural sino en la iglesia. Éste es otro nacimiento que conlleva inclinaciones absolutamente diferentes. Las inclinaciones que corresponden a nuestro nuevo nacimiento nos impulsan a ser personas que se ofrecen a sí mismas como sacrificio, que sacrifiquen su alma e incluso sus propias vidas, para cuidar de otros. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 22-23)

Lectura adicional: El sonido oportuno de la trompeta y la necesidad actual, cap. 4; The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño, 20:28 en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó por Su propia sangre.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

A fin de ser, en el recobro del Señor, miembros de la iglesia que

son normales y apropiados, debemos cultivar el hábito de predicar el evangelio diariamente, y también debemos acudir al Señor para que Él nos muestre a qué personas debemos pastorear. Si estos dos asuntos se cultivan en la iglesia, tendremos una vida de iglesia apropiada y normal. Una iglesia normal no es aquella en la que los miembros se ponen de pie en las reuniones para compartir algo. Esto es solamente una fracción de nuestro servicio. El aspecto más importante de nuestro servicio en la iglesia es el de predicar el evangelio a diario y el de pastorear a otros. Nuestra manera de pensar debe ser regulada y experimentar un cambio radical. Debemos reconocer que es una gran deficiencia y una vergüenza que no llevemos fruto cada año y no estemos cuidando de nadie. Todos los miembros de las iglesias debieran llevar fruto y pastorear continuamente. Si cultivamos estas cosas, la iglesia será maravillosa. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, pág. 100)

Lectura para hoy

A fin de pastorear debidamente a las personas, no debemos ser muy apresurados. Nuestra inclinación natural de actuar apresuradamente debe desaparecer. No podemos pretender pastorear a alguien, hablando con ella por unos cuantos minutos. Por consiguiente, debemos estar preparados para pasar suficiente tiempo con las personas.

Aunque debemos evitar ser demasiado apresurados, debemos ser muy positivos. A menudo, las personas positivas son muy apresuradas, mientras que las personas que son más pausadas son muy pasivas, e incluso descuidadas e indiferentes. Si un hermano dice: “Vamos a visitar a alguien”, una persona pasiva respondería: “No debemos ser tan apresurados. Esperemos dos semanas más”. Sin embargo, si las madres cuidaran de sus hijitos de una manera pasiva, no sobrevivirían. Por lo tanto, no debemos ser demasiado apresurados, sino, más bien, ser positivos y actuar con prontitud.

Debemos aprender cómo escuchar a los demás para discernir cuál es su verdadera necesidad y condición. Esto requiere que no demos cabida a nuestros propios pensamientos, conceptos, sentimientos, e incluso nuestras propias palabras mientras los

pastoreamos. Debemos tener una actitud abierta para con los demás y permitir que la situación en que ellos se encuentren sea la que nos hable ... No debemos hablar demasiado ni apresurarnos a tomar ninguna decisión; más bien, debemos detenernos y escuchar a la persona de la que estamos cuidando, permitiéndole que hable, y hacer lo posible por entenderla, procurando ponernos en el lugar de ella para entender su situación como ella la entiende.

También debemos aprender a no hablar demasiado cuando visitamos a las personas ... Al oír esto, quizás alguien pregunte: “Si no debemos decir nada, ¿para qué entonces debemos tener contacto con las personas?”. El secreto consiste en simplemente tener contacto con ellas sin hablar mucho. Si hablamos demasiado, seremos como los amigos de Job. Esto echará a perder nuestro tiempo y generará más problemas. La mejor manera de pastorear a una persona es visitarla sin hablar mucho. Si ella nos pregunta si tenemos algo que decir, sencillamente podemos decir: “Alabado sea el Señor. Amén” ... El secreto de tener contacto con la gente no consiste en hablar mucho, sino, más bien, en dejar que ellas digan algo.

Nunca debemos tomar decisiones por los demás. Al hacer esto estamos considerándonos superiores a ellos ... Tampoco debemos discutir nunca con la gente, no importa si ellos tienen la razón o no ... Debemos evitar todas estas cosas.

Nunca debemos impartir vano conocimiento a las personas ... A la gente por lo general le gusta adquirir conocimiento, y por eso hacen preguntas acerca de los ancianos, de los hermanos y hermanas y de muchas otras cosas. Debemos aprender a ser sabios y no responder a sus preguntas con tanto detalle ni impartirles conocimiento vano.

Tampoco debemos entrar en conversaciones negativas. En otras palabras, no debemos ser un “cubo de la basura”. A las moscas les gusta encontrar los lugares sucios, pero nosotros debemos ser limpios y puros ... Así que no debemos participar en conversaciones negativas ni tampoco responder a preguntas sobre tales asuntos. Debemos estar en otra esfera, otro reino.

Debemos aprender a ser sinceros, y nunca fingir nada ni jugar a la política ... Debemos ser personas sinceras, respondiendo con franqueza sí o no. Si la situación no nos permite decir sí o no, entonces no debemos decir nada. Si aprendemos todas estas

lecciones, podremos cuidar de otros. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, pp. 101-104)

Lectura adicional: El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 6; *The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, 2:25 pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

5:2-3 Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

Debemos aprender a ministrar vida a los demás. Pero para ello, nosotros mismos debemos tener vida. Podemos dar un ejemplo de esto con relación al dinero. Si queremos darle dinero a alguien, nosotros primero debemos tener dinero. Si nuestro bolsillo está vacío, no tendremos nada que dar. Así que primero debemos poseer algo antes de poder ministrarlo a otros. Por lo tanto, debemos aprender las lecciones de vida. Sólo entonces sabremos cómo ministrar a otros. De hecho, si tenemos vida, no tendremos que proponernos ministrar vida a los demás, pues la vida automáticamente les será ministrada. Al visitar a otros para cuidar de ellos, el principio apropiado que debemos aplicar es el de ministrarles vida. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 104-105)

Alimento matutino

Col. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y 1:28 enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre.

2:1 Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, por todos los que no han visto mi rostro.

Debemos pastorear a las personas en conformidad con nuestra experiencia cristiana. Esto no significa que simplemente les compartamos cuáles han sido nuestras experiencias, sino, más bien, que al cuidar de los hermanos que son más jóvenes, de los nuevos creyentes y de los débiles, discernamos en qué etapa se encuentran con respecto a la experiencia cristiana ... Debemos ayudar a aquellos que pastoreamos a tener experiencias de vida, las cuales sean específicas y definitivas.

Asimismo debemos procurar conocer la condición espiritual de las personas. De este modo sabremos en qué etapa se encuentran y cuáles son sus necesidades. Sabremos si podemos suministrarles lo que necesitan, lo cual hará que nosotros avancemos a otras experiencias. Esto es lo que significa pastorear a las personas según las experiencias de vida. Esta manera de ayudarles es muy definitiva y particular.

Debemos también conducir a los nuevos creyentes al fluir presente de la iglesia, en un sentido general, y brindarles la ayuda que necesitan, en un sentido particular. No todos los nuevos creyentes tienen la capacidad suficiente para disfrutar lo que la iglesia esté disfrutando en ese momento, aunque sí pueden disfrutarlo en cierta medida. Por lo tanto, debemos procurar conocer su verdadera condición y discernir cuál es su verdadera necesidad. De este modo, podremos suministrarles lo que necesitan ... En un sentido general, debemos hacer lo posible para que los santos se mantengan en el fluir presente de la iglesia, pero, en un sentido más específico, debemos discernir cuál es la verdadera necesidad del santo de quien estamos cuidando. Sólo así podremos brindar a cada uno el suministro que necesita. (*The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, págs. 109-110, 112-113)

Lectura para hoy

Todos debemos aprender a edificar la iglesia. No debemos ser demasiado orgullosos y creer que únicamente nosotros somos capaces de edificar a otros, ni tampoco debemos ser demasiado humildes, pensando que solamente otros nos pueden edificar. Necesitamos, por tanto, ser edificados y también edificar a otros. La verdadera edificación de la iglesia incluye varios asuntos. En primer lugar, para edificar la iglesia debemos ayudar a las personas a ejercer su función. Ésta es una gran necesidad, ya que si nadie ejerce su función, no podrá haber edificación. En el cristianismo no se da la verdadera edificación; lo que primordialmente encontramos es una organización. Es preciso que ayudemos a las personas a ejercer su función para que puedan ser edificadas. Si alguien jamás aprovecha la oportunidad para ejercer su función en la vida de iglesia, jamás podrá ser edificado en la iglesia. Por tanto, el Señor desea que nosotros le ayudemos a desarrollar su función. Esto forma parte de nuestro pastoreo.

Por el bien de la edificación de la iglesia, también tenemos que predicar el evangelio en nuestra vida cotidiana. Ésta es la razón por la cual tenemos que recalcar este asunto. No sólo debemos dar mensajes al respecto, sino ponerlo en práctica nosotros mismos y luego edificar a otros para que hagan lo mismo. Esto no solamente es responsabilidad de los ancianos sino de todos nosotros. Todos tenemos que ser edificados con respecto a llevar una vida en que predicamos el evangelio a diario. Sólo así podremos edificar a otros para que hagan lo mismo.

En el pasado, hubo algunos grupos cristianos que alcanzaron cierto nivel de espiritualidad, pero, debido a que no predicaban el evangelio en su vida cotidiana, muchos de estos grupos fueron reducidos a nada ... En la vida de iglesia es necesario que se añadan nuevos creyentes todos los días. Si cada día se añadiera un nuevo creyente, todos seríamos muy vivientes. Por otra parte, si durante seis meses no se añadiera a la iglesia ningún creyente, la vida de iglesia allí iría en decadencia ... Aquello que verdaderamente pone a prueba nuestra vida de iglesia es si tenemos nuevos creyentes o no, pues esto indica si somos calientes o fríos. Por lo tanto, es necesario que prediquemos el evangelio en nuestra vida diaria. Esto no requiere que lo único que hagamos sea predicar celosamente el evangelio noche y día. Al contrario,

y cinco días, eso es maravilloso. Dudo que muchos de nosotros podamos jactarnos de que aunque hemos estado laborando por dos años y medio y no hemos ganado a nadie, todavía estamos laborando. Si éste es su caso, usted será bendecido. Verá que al final, usted será el más fructífero.

Nuestra labor debe ser una labor de amor. Este amor indica que no sólo amamos al Señor sino también a los santos. Amamos a los fuertes y a los débiles. Amamos a los pecadores; amamos a nuestros amigos, a nuestros parientes, a nuestros compañeros de clases y a nuestros colegas. Sencillamente amamos a la gente. El amor es el poder motivador de nuestra labor. Por causa de este amor preferimos echar a un lado muchas otras cosas y laborar. No sabemos quién será el fruto ni de dónde ni cuándo vendrá. Solamente sabemos laborar.

Todos necesitamos laborar en amor. Necesitamos amar al Señor, amar Su recobro, amar la iglesia y amar a los santos. Debemos amar a los fuertes y debemos amar a los débiles aún más. Debemos desear verlos y hablarles. Debemos estar ardientes. Esto nos hará muy contagiosos. Les animo para que antes y después de cada reunión cultiven el hábito de contactar a las personas. El contacto que tenemos con las personas seguramente será productivo.

También necesitamos la perseverancia en la esperanza. Necesitamos estar dispuestos a sufrir oposición. Necesitamos ser una persona que persevera en la esperanza de la venida del Señor. Según Lucas 16:9, en la era del reino muchos nos darán la bienvenida en los tabernáculos eternos por causa de nuestra labor.

Nuestra esperanza está en el Cristo que vendrá con Su gloria, y está también en la recompensa del reino venidero. La perseverancia de la esperanza es la larga vida de nuestro trabajo de fe. Por tal perseverancia podemos someter toda clase de desilusiones, desalientos e imposibilidades, y también podemos vencer toda clase de oposiciones, obstáculos y frustraciones. Tal perseverancia da como consumación ganar a los pecadores, alimentar a los creyentes, perfeccionar a los santos y edificar la iglesia, el Cuerpo de Cristo, para el reino de Dios y de Cristo.

Algunos quizás digan que ser vital es imposible. No obstante debemos decir que no es imposible. Todo es posible. Nadie jamás ha vencido a Cristo. Cristo ha vencido a todos Sus opositores,

incluyéndonos a nosotros. Puesto que éste es el caso, Él puede vencer a todos. Nosotros simplemente debemos salir a laborar con Él. Debemos salir en Su nombre para dejar saber a todos los que visitemos que nosotros estamos trabajando para Jesucristo. Esto sí funcionará. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 126, 128-129, 132-133, 135-136)

Lectura adicional: El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 8; *The Normal Way of Fruit-bearing and Shepherding for the Building Up of the Church*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la 7:13-14 puerta, y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Nuestros grupos vitales no son raros ni inconsiderados. Debemos ser bien regulados ... Ser vitales no debe ser un milagro. Los árboles no crecen en forma milagrosa ... Ellos crecieron según los principios de vida. Dios ordenó esos principios.

Estamos siendo entrenados en la manera ordenada por Dios según se revela en la Biblia. La manera ordenada por Dios consiste en que vivamos y trabajemos siempre en el camino estrecho y angosto. La puerta estrecha y el camino angosto conducen a la vida. Pero la puerta amplia y el camino ancho conducen a la destrucción. En el campo espiritual, no hay camino ancho. El camino en el campo espiritual siempre es angosto. En este camino nuestra libertad siempre es limitada. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 141-143)

